

Proverbios: El libro de sabiduría práctica

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1, 3, 5—6, 8—25, 30—31.

EL TÍTULO

El título del libro de Proverbios proviene del primer verso. La palabra hebrea que significa «proverbio» es *mashal*; el equivalente griego es *paroimiai*. Ambas dan la idea de «comparación». Un proverbio se define como «aseveración breve, concisa, axiomática (esto es, manifiesta)».

LOS ANTECEDENTES

Lo que el libro de Salmos era para el aspecto relacionado con la devoción a Dios, Proverbios lo era para el aspecto relacionado con lo práctico. Salmos hacía que el corazón se volviera cálido para con Dios; Proverbios hacía que el rostro resplandeciera para con los hombres.

El propósito expreso de Proverbios consiste en impartir sabiduría (1.1ss.). Además de ser «un libro de poesía», Proverbios se clasifica como «literatura de sabiduría». La sabiduría se ha definido como «la aplicación práctica del conocimiento»; la sabiduría de Proverbios incluye esto, pero profundiza más. Consiste en «llegar a ver las cosas como Dios las ve». «*El temor de Jehová* es el principio de la sabiduría» (9.10; vea también 1.7).

La sabiduría se imparte en el libro por medio de proverbios. Un proverbio es una verdad *general*, que la mayoría de la gente reconoce. «¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará» (22.29). El hecho de que tal hombre sea exitoso es una verdad *general*, no una verdad *universal*. Hay condiciones económicas que pueden impedir el éxito de la más consciente solicitud. Cuando todas las demás condiciones son iguales, un hombre diligente en los negocios será más exitoso que uno que no lo es. Tengamos cuidado de no hacer que un proverbio diga más de lo que dice.

Algunos proverbios se han juntado en grupos, pero la mayor parte del libro pasa de un tema a otro, sin haber mayor relación entre los temas. Proverbios constituía una importante herramienta didáctica, en vista de que la mayoría de las personas no podían leer y los manuscritos eran pocos. Proverbios podía aprenderse fácilmente de memoria. Era especialmente útil para enseñar a los jóvenes (note la frase «hijo mío» en 1.8, 10; 2.1; etc.).

Salomón es el principal autor del libro (1.1; 10.1; 25.1). La tradición judía dice que Salomón escribió el libro en su edad media. De los tres mil

proverbios que él escribió (1° Reyes 4.32), estos se han conservado. Otros autores hicieron aportes al libro, entre los cuales se incluye Agur (30.1) y el rey Lemuel (31.1). Hay quienes creen que «Lemuel» era el nombre con que cariñosamente se refería Betsabé a su hijo Salomón. Aparentemente, «los varones de Ezequías» (25.1) fueron los compiladores finales del libro.

COMPENDIO

Proverbios se organiza en cinco libros, del mismo modo que Salmos:

- I. «LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN» SOBRE LA ALABANZA DE LA SABIDURÍA (1—9).
- II. «LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN» SOBRE UNA VARIEDAD DE TEMAS (10—24).
- III. COLECCIÓN DE EZEQUÍAS, QUE TAL VEZ RECALCA LO ECONÓMICO (25—29).
- IV. «PALABRAS DE AGUR», PRINCIPALMENTE SOBRE LA NATURALEZA (30).
- V. «PALABRAS DEL REY LEMUEL», RELACIONADAS CON SU MADRE (31).

Por lo general el libro se estudia por temas. He aquí algunos de los temas prácticos:

1. El trabajo (6.6—11; 14.23; 18.9; 19.24; 22.13, 29; 24.30—34).
2. La honradez (11.1, 3; 16.11; 20.17).
3. El dominio propio (14.17, 29; 15.18; 16.32; 19.11; 25.28).
4. La bebida y la embriaguez (20.1; 23.20—21, 29—32; 31.4—7).
5. La lengua (10.18, 19; 11.13; 12.22, 25; 13.3; 15.23; 18.21; 25.11).
6. La necedad (9.13; 19.13; 21.9, 19; 25.24; 27.15).
7. El papel de esposa y madre (5.18—20; 11.16, 22; 12.14; 14.1; 18.22; 19.14; 31.10—31).
8. La disciplina de los hijos (13.24; 19.18; 22.15; 23.13—14; 29.15, 17).

LECCIONES DE PROVERBIOS

Al igual que el libro de Salmos, Proverbios tiene atractivo universal. Es poco lo que hay en el libro que sea exclusivamente judío; no se encuentra el nombre de Israel, no se hace mención de fiestas, etc. Las verdades expresadas allí siguen siendo por

lo general ciertas, del mismo modo que lo eran en los tiempos de Salomón.

Al libro se le ha llamado «el mejor manual para el éxito que el joven puede seguir». Pero este no es necesariamente el éxito como lo define el mundo. Proverbios habla de un estilo de vida que se basa en la *reverencia a Dios*. Una frase clave del libro es «el temor de Jehová» (1.7, 29; 2.5; 8.13; 9.10; 10.27; 14.26–27; 15.16, 33; 16.6; 19.23; 22.4; 23.17; 31.30), del mismo modo que lo es en todos los libros de poesía y sabiduría. La frase «el temor de Jehová» se refiere a un profundo respeto y permanente

reverencia para con Dios, que le reconoce como el soberano de todas las cosas, incluida nuestra vida. El perfecto amor echa fuera el temor del castigo (1^{era} Juan 4.18), pero no puede y no debe echar fuera «el temor de Jehová» (Mateo 10.28; Hechos 10.35; 2^a Corintios 7.1; Hebreos 12.28; Apocalipsis 11.18; etc.).

La enseñanza práctica de Jesús a menudo se hizo eco de las enseñanzas del libro de Proverbios. Él a menudo enseñó en *parábolas*. (Las palabras originales del hebreo y del griego no distinguían entre un «proverbio» y una «parábola»; las dos enseñaban por medio de comparaciones.)

El huerto descuidado (Proverbios 24.30–34)

El libro de Proverbios está lleno de consejo práctico sobre casi cualquier tema que podríamos imaginarnos. Un tema que se recalca es la importancia de la diligencia y del trabajo arduo. Se condena severamente la pereza (6.6–11; 20.4; 22.13; 26.14). Un pasaje clave sobre este tema es 24.30–32: «Pasé junto al campo del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba destruida. Miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y tomé consejo». El relato del huerto descuidado tiene lecciones para todos nosotros.¹

I. EL MARAVILLOSO POTENCIAL.

A. El hombre fracasó, pero *no* fue por estas razones:

1. Porque no tuviera huerto en el cual trabajar. (Cuando fracasamos, no es porque Dios no nos haya dado oportunidad.)
2. Porque el suelo no fuera bueno. En el suelo que crecen malezas también pueden crecer flores y hortalizas. (En todos nosotros existe un enorme potencial, ya sea para el bien, o para el mal.)
3. Porque Dios no enviara la lluvia y el sol. Las malezas necesitan lluvia y sol del mismo modo que las buenas plantas. (No es que Dios nos falle, somos nosotros los que nos fallamos.)
4. Porque no pudiera mantener a los animales fuera. Tenía una cerca de piedra para mantener a los animales fuera, pero él la dejó caer. (No podemos culpar a la sociedad, a nuestros padres o a la iglesia; si es que hemos de ser lo que debemos ser; los únicos que podemos culpar, somos nosotros mismos.)

B. No fracasó porque no *podía*, sino porque no *accionaba*. ¡El potencial estaba allí!

¹ Se ha tomado material de Clovis G. Chappell, *The Village Tragedy and Other Sermons (La tragedia de la aldea y otros sermones)* (New York: Abingdon Press, 1925), 158–68; George W. Bailey, “The Neglected Garden” («El huerto descuidado»), *The Preacher’s Periodical* 3 (Agosto 1982): 15; y de otros.

II. EL VERGONZOSO DESCUIDO.

A. El hombre tenía un enorme potencial, pero él lo descuidó. Como resultado de ello:

1. No produjo cultivo alguno; no hizo aportes positivos a la vida.
2. Sí produjo algo: espinos y ortigas; hizo más difícil la vida a otros.
3. Destruyó su alma; llegó a ser un «hombre falto de entendimiento».

B. ¿Y nuestro potencial? ¿Lo hemos descuidado? ¿Seremos «faltos de entendimiento»?

1. Dios espera que estemos ocupados, que trabajemos, que aprovechemos las oportunidades, que cultivemos nuestro potencial (Eclesiastés 9.10; Mateo 24.46; Lucas 2.49; Juan 9.4; Gálatas 5.6; 6.9; Efesios 4.28; Colosenses 3.23; 2^a Tesalonicenses 3.10; 1^{era} Timoteo 6.18).
2. A menudo no acertamos a obedecer a Dios en estos asuntos, por causa del descuido (Hebreos 2.3; 1^{era} Timoteo 4.14).
 - a. El descuido nos impide hacer lo que debemos hacer y ser lo que debemos ser.
 - b. El descuido afecta a otros adversamente.
 - c. Al final, el descuido destruirá nuestra alma.

III. EL TERRIBLE RESULTADO.

A. Por causa de la pereza y el descuido, el hombre fracasó en la vida.

B. Todos nosotros deseamos tener éxito, pero el éxito no es una mercancía que esté a mitad de precio. Exige mucho esfuerzo. La mayoría de los que fracasan no fracasan porque decidieron fracasar, sino por el *descuido*. Es más fácil hacer poco o nada, que trabajar para el éxito.

1. Descuide usted una máquina, y esta se desbaratará.
2. Descuide usted un matrimonio, y este se desmoronará.
3. Descuide usted a un hijo, y este destrozará su corazón (29.15).

CONCLUSIÓN

¿Habremos descuidado nuestra alma?